

# **UN LADRÓN BUENO, UN COCODRILO Y UN VIOLONCELLO**

de **JUDITH BACO**

## PRESENTANDO A LOS PERSONAJES

**La Abuela** se llama Soledad pero el abuelo músico, que piensa todo el tiempo en notas, la llama Sol. Es una viejita muy simpática y ocurrente. Cuando se enoja, que suele ser muy seguido, gesticula de manera de enredarse en una larga, larguísima bufanda de colores que está tejiendo sentada en su mecedora.

**El Abuelo**, Leopoldo, es un anciano músico jubilado. Toca el violoncello y vive abrazado a él desde que se levanta hasta que se acuesta. Es su amigo y le habla como si fuera una persona. Más sordo que una roca, más miope que un armazón de lentes y muy distraído. Siempre anda buscando sus gafas, pero nunca las encuentra, y siempre entonando alguna melodía, para desesperación de la abuela.

**Federico**, el nieto. Un adolescente muy inteligente. Quiere ser inventor. Le apasionan la química, los animales y los hermanos varones. Se especializa en arreglar, o desarreglar cosas y en torturar hermanas. Se pelea muchísimo con Selene, pero son muy compinches.

**Selene** ¡Ay Selene! Es la nieta. ¡Todo un caso esta chica!... Quiere ser enigmática. No sabe muy bien qué es, lo escuchó en una película por televisión y le fascina la idea de ser misteriosa. Para ello va a hacer una promesa por la cual no hablará por todo un día. ¡No va a poder! (¡Si no puede estar callada ni por cinco minutos!)

### **El ladrón**

Es un ladrón, por supuesto, aunque no muy definido por su vocación. Educado y encantador, se ha hecho amigo de la abuela, que lo encuentra muy simpático. Selene cree que él tiene una vida llena de aventuras, pero lo cierto es que está harto de ser ladrón.

Y además:

**Mamá y papá** que se van a trabajar juntos a la oficina bien temprano, para regresar al caer la tarde, cansados y con ansias de estar con la familia, con ganas de mate y de tranquilidad.

¡Ah!...y también estoy yo: ¡**El cocodrilo!**

Esta historia transcurre en un día laboral cualquiera, de lunes a viernes, en un departamento que pertenece a una familia montevideana. La madre y el padre se van a trabajar, los niños están de vacaciones y quedan en la casa con los abuelos. Cuando los padres se marchan dejan a la familia en perfecta armonía y paz. Así la van a encontrar al regreso, pero en el transcurso del día sucederán cosas... ¡cómo decirlo!...cosas como estas:

(Cuando comienza la acción, la abuela está sentada en la mecedora, hamacándose y tejiendo una larguísima bufanda de colores brillantes. En la mitad del escenario, entre libros, enciclopedias y diccionarios, sentada en el suelo, está la nieta, Selene. Es el living comedor de un apartamento sobre la avenida 8 de Octubre, que resulta un poco chico para los seis integrantes de la familia. En un lugar bien visible descansa el violoncello del abuelo, guardado en su estuche. La madre entrará en escena muy apurada, vestida para salir, con la cartera en una mano y un abrigo en la otra. Está apurada, habla apresuradamente; no bien entra tropieza con los libros.)

Madre

¡Buen día, mamá!... ¡Selene!... ¿Y todos estos libros en el suelo?...

Selene

Ya los arreglo mami, los necesito.

Madre

Pero... ¡tan temprano levantada!... ¡Si estás de vacaciones!...

Selene

Me olvidé mami, todavía no me acostumbré. Federico también se levantó.

Madre

¿Dónde está?

Selene

No sé, en el baño...

Madre

¿Qué hora es?

Selene

No sé, no tengo reloj.

Madre

¿Pero... es que tú no sabes nada?

Soledad (Interviene en favor de la nieta, y rezonga a su hija como a si fuera aún pequeña)

La niña sabe muy bien lo que dice, la que tiene reloj eres tú...

Madre

¡Ah!...Sí... (Se mira la muñeca) ¡Ay!... ¡Qué disparate! ¡Se me hizo tarde...! Mamá... ¿Dónde está papá?...

Soledad (Con picardía)

Se estará engrasando el esqueleto para poder moverse...

Madre

¡Federico!... ¿No se había levantado?... ¿Dónde se metió ese chiquilín?

Soledad (A su hija)

Decime... ¿Estás pasando revista?... ¿Por qué no te vas a trabajar?

Federico (desde el fondo)

Ya voy mamá.

Madre (A la abuela)

Mamá, dejé el horno prendido. Cuidá el asado, que no se quemen los boniatos... Los nenes... que no prueben el dulce de leche antes de almorzar. Vigilá que coman bien...

Soledad (molesta)

No me vas a enseñar a cocinar y a criar hijos a mí... ¿no?... ¿Te olvidás quién te dio de comer a ti?

(Entra el abuelo muy sonriente y cariñoso)

Leopoldo

(A todos) ¡Buenos días!... (Ve a la hija) Hija... ¿todavía aquí?...Vas a llegar tarde...

Federico

(Entrando atropelladamente) ¿Qué querés mami?

Selene

Mami... ¿Puedo invitar a Mariela a dormir esta noche?

Madre

¡Ay!... ¡No me hablen todos a la vez!... (Comienza a despedirse. Los va besando a todos.) Federico llamó al ascensor... ¿Qué hora es papá?

Leopoldo

Las ocho y media. (Federico sale por la puerta del apartamento)

Madre

Selene, querida, te llamo de la oficina y arreglamos por teléfono lo de Mariela. (Se oye una bocina)

Federico

(Entrando) Mamá, apurate, tenés el ascensor abierto.

Selene

Papá está tocando bocina.

Madre

(Saliendo, al pasar besa a Federico) Sí... Sí... ¡Ya voy!... ¡Ya voy! ¡Hasta luego!... (Sale)

Leopoldo

¡Tranquilidad hija! Hasta luego...

Selene

¡Chau mami!

Soledad

(Rezongando) Todas las mañanas lo mismo, parece un terremoto. (Va hacia el sillón de hamaca) quiere dirigir la casa y la oficina a la vez... (Se sienta y comienza a tejer) No es posible... No se puede estar en la misa y en la procesión... Y... ¿Para qué estoy yo?... ¿Eh?... Vamos a ver. ¿Para qué?... (Le habla al público) ¿Se precisa decirle a una abuela qué cosa tiene que hacer?... No... Claro que no... ¡Mocosa mal criada!... Bueno... no tan mal criada... que la crié yo... ¡y muy bien!... Lo que pasa es que ha crecido, un poco, sólo un poco... y... como tiene hijos... bueno... que ya se cree una señora sabelotodo... pero sigue siendo una mocosa... ¡Ah!... para llegar a mi experiencia hacen falta años, años de vida... (Mira por arriba de sus lentes a los niños que están hincados en el suelo) Vigilar a los niños, (con orgullo) a mis nietos... Dos tesoros... dos amores... ¡unas santas criaturas!... (Los muchachos están de cuchicheos) ¡Vigilar el asado! (Frunce la nariz) ¡Todavía ni se huele!

(El abuelo saca el violoncello del estuche y comienza un ceremonial muy pausado. Con movimientos lentos, le pasa una franelita, lo acaricia, le habla en secreto. Le sonrío, con mucho cariño)

Leopoldo

Buenos días mi amigo... (La abuela deja de hablar sola para mirarlo, los niños siguen en lo suyo ajenos a la conversación que mantendrán los abuelos)

Soledad

¿Ya estás hablando con el instrumento?... (Burlona) ¿Todavía no te ha contestado?... ¿Eh?... Es un mal educado.

Leopoldo

(Es un poco, bastante, sordo, entiende solamente los finales de las palabras) ¿Qué no te he saludado?... ¡Mi Sol!...

Soledad

(Se enoja mucho, muchísimo) No me hables en notas... ¿me entiendes?

Leopoldo

(Deleitado, con los ojos cerrados y moviendo la cabeza) ¡Sí!...

Soledad

(La saca de quicio) ¡No te rías de Mí!

Leopoldo

Mi... es una nota... Y tú te llamas SOL... (Le pregunta pícaro) ¿Sí?...

Soledad

(Le grita) Me llamo Soledad.

Leopoldo

(También le grita) ¡Pero hace cincuenta años que te digo SOL!

Soledad

Porque eres un viejo maniático y todo lo pasas al pentagrama.

Leopoldo

(Muerto de risa y en confidencias con el violoncello) ¿Viste?

¡Me ama! (Entra en su mundo, el de la música, ya ha comenzado a sacar acordes del violoncello, le habla con cariño) Para nosotros dos, el día empieza con una gran clave de SOL...

(Los niños han observado divertidos la discusión de los abuelos)

Selene

Hoy empezaron temprano.

Federico

Parecen perro y gato.

Selene

Pero si no pelean, se aburren... así se divierten.

Federico

Esperá un poquito y vas a ver cómo el abuelo la borra.

Selene

Pero... ¡la abuela está enojadísima!

Federico

Un poquito más... ¡mirá! (El abuelo ha comenzado a tocar una música suave que lo va transportando, sonríe dulcemente)

Soledad

¡Dios misericordioso!... Tú también estás viejo... Viejo y sordo, que es lo peor... Si no... no permitirías que castigaran así tus oídos... y los míos... (Lentamente deja de tejer, los lentes van resbalando por su nariz... Sonríe. Lo cierto es que la música le encanta, se deja arrullar, va hamacándose hasta quedar adormecida)

(Los niños observan la escena, también se mueven al compás de la música)

Federico

(En secreto) ¿La abuela duerme?

Selene

No, no duerme... pero está dormida.

Federico

¿Cómo?

Selene

(Hablando como una locomotora) Ella siempre se duerme, pero si le preguntás, dice que no está dormida, que tenía los ojos cerrados nada más que para descansar, pero en realidad lo que sucede es que está dormida, pero no quiere decir nunca que duerme, para que no sepan que está durmiendo...

Federico

(No la soporta y grita con todas sus fuerzas)

Selene... ¡Basta!

Selene

¿Y para qué preguntás entonces?...Yo estaba contestando.

Federico

Pero no quería una respuesta tan larga. ¡Por qué hablarás tanto!... ¡Sos una máquina!... ¡Sos insoportable! Hablás sin parar, no te soporto.

Selene

(Ofendida)

Pero... por poco tiempo... Ya vas a ver... (muy intencionada) Muy pronto cambiaré... Mejor dicho, hoy mismo cambiaré.

Federico

¡¿Qué?!

Selene

Lo que has oído (adopta actitud vampiresa) Seré enigmática.

Federico

Y... eso... ¿Qué viene a ser?

Selene

Eso... es tener misterios, tener secretos guardados muy en el fondo de tu ser. Tener partes oscuras y difíciles de penetrar, cosas que la gente no puede adivinar... ¿No te parece fascinante?

Federico

No. Me parece una bobada... Eso de ser oscura, cerrada, que no te puedan penetrar, ¿querés parecerle a una caja fuerte?... Y... además, ¿a quién le puede importar qué seas?... ¿cómo es?... (le cuesta recordar la palabra) enigmática.

Selene

(Se dirige al público)

Los varones no son románticos... no entienden nada... son todos unos estúpidos.

Federico

(Enojado)

No te remontés nenita, que no sos cometa. Y decime "enigmática". ¿Qué secretos querés guardar vos si sos una boca abierta? No sabés guardar ningún secreto. Siempre vas corriendo a contarle todo a mamá y a tus amiguitas.

Selene

(Lo interrumpe)

Voy a cambiar. (Categorica) Seré la Nueva Selene... Pasaré largos ratos de mi vida pensando, meditando... con los ojos cerrados... no hablaré... tal vez suspire de vez en cuando... así: (respira hondo y lanza un profundo suspiro que se parece más a un soplo)

Federico

(Retrocede espantado) ¡Selene!... ¿Qué bicho te ha picado?!... ¿Vos te sentís bien?

Selene

Jamás me he sentido mejor. (Reacciona y dice muy decidida) Federico (en actriz dramática)

Hermano mío... te necesito... Tendrás que ayudarme...

Federico

(La mira espantado) Sí hermana... sí... (Hace señas al público de que su hermana está completamente loca) Tranquila... (La palmea como para tranquilizarla)

Selene

Federico, ya he elaborado un plan para conseguir ser una chica enigmática. Voy a empezar pasando un día entero... sin pronunciar una sola palabra, sin emitir sonido alguno. Seré como una roca... un misterio de la naturaleza.

Federico

¿Vos?... ¿Todo un día sin hablar?... ¡Justo vos!... (Se ríe a las carcajadas) ¿A quién se lo vas a hacer creer?...

Selene

(Ella tampoco está muy convencida, pero quiero convencerse) A... vos. Porque vos me vas a ayudar.

Federico

¿Yo?... ¿Y cómo?...

Selene

Vos prometiste hacerlo... Vos prometiste ayudarme.

Federico

Claro... pero no entiendo cómo...

Selene

Yo te explicaré... Cada vez que yo esté a punto de hablar... es decir cuando yo me de cuenta de que no puedo aguantar más... yo te hago señas y vos... me das un pellizcón... ¿entendiste?

Federico

(Fascinado) ¡Qué fantástico! (Sádico) Pero...bien fuerte... ¿No?

Selene

(Ya con cara de dolor) No... perverso... no... suavemente, como para darme fuerza moral... ¿Me vas a ayudar Federico?... ¿Lo prometés?...

Federico

(Calculando) Bueno... yo te voy a ayudar... Pero... sucede que yo... Bueno... es un poco difícil de explicar... Yo también necesito que me ayudés. (Ahora actúa dramáticamente él) Hermana... Hermana mía querida... Yo te pellizcaré bien fuerte... digo, bien despacio, todas las veces que hables, no... digo... que no hables... digo... para que no hables... (Se ha precipitado sobre la niña) pero (grita) ¡Tenés que ayudarme!

(Ha gritado tan fuerte que la abuela se sobresalta, simula seguir durmiendo, pero escucha la conversación de los niños, sus ademanes son de diversión, le encantan los planes de los muchachos y los disfruta. El abuelo paró de tocar, pero como no siente nada sigue tocando).

Selene

(Espantada) Pero... Federico... ¿Qué te pasa? (Mirando al público) ¿No querrá volverse enigmático también él? ¿No?

Federico

(Resuelto a hablar de una vez por todas) Hermana... desde hoy la familia tendrá un integrante más.

Selene

(En el colmo del paroxismo) ¡Federico!... ¿No te habrás casado sin permiso de mamá y papá?

Federico

(Suficiente) ¡No digas pavadas!...Se trata de algo más serio.

Selene

No comprendo.

Federico

Selene, dentro de unos momentos sonará el timbre de esa puerta (la señala trágicamente) y él estará aquí.

Selene

¿Él?... ¿Quién?...

Federico

El cocodrilo.

Selene

(Lanza un grito desgarrador) ¡Ah...! (Federico se precipita sobre ella. El abuelo deja de tocar, hace que escucha, se encoge de hombres, sigue tocando. Federico ha tirado a Selene al suelo, le tapa la boca, intenta saltarle encima. La niña se defiende. No... no... ¡piedad!... Me callo...me callo...

Federico

¿Cuándo vas a empezar a jugar a eso?... ¡Así te callás de una vez!... Pamentera, como todas las mujeres... ¿Por qué no tendré un hermano varón?...

Selene

¿Y yo?... ¿Te crees que a mí no me gustaría tener una hermana?... en vez de... de un varón cocodrilero.

Federico

¿Me estás insultando?

Selene

(Haciendo pucheros) ¡Yo que sé!...Pero si te gustan los cocodrilos, sos un cocodrilero... (Está con curiosidad y con ganas de hablar del asunto) Y... ¿es de verdad?... ¿está vivo?...

Federico

(Muy orgulloso) Vivito y coleando. Tiene una cola cortita. La mueve todo el tiempo.

Selene

(Un poco asustada) ¿Y... es muy grande? (Abre los brazos exageradamente) ¿Así de grande?

Federico

(Se ríe de buena gana) No exagerada... Es un cachorrito... Hace pocos días que nació. Es así.

Selene

¿Y dónde lo conseguiste? ¿Quién lo va a traer? ¿Dónde lo vamos a tener?

Federico

Pará, máquina de hablar. Me lo va a traer Emiliano. El padre lo trajo del zoológico, se lo regaló el cuidador porque no tenían un lugar seguro para criarlo sin peligro de que lo atacaran los demás animales. Él es muy juguetón.

Selene

Pero... en casa de Emiliano tienen un jardín. ¿No te das cuenta de que nosotros vivimos en un departamento, en un tercer piso,... y de que apenas entramos los seis... cómo vamos a tener lugar justo para un cocodrilo?...

Federico

Claro que me doy cuenta, pero la madre de Emiliano no quiere saber nada del pobre cocodrilo. ¿Y qué vamos a hacer?... ¿Lo vamos a tirar a la calle para que le pase un ómnibus por arriba?

Selene

(Con mucha lástima) ¡Ay no!... ¡Pobrecito cocodrilo!... ¿Pero vos creés que a mamá le va a gustar?

Federico

¿Por qué no le va a gustar?... ¡Mamá es macanuda!...

Selene

Sí, pero sabés que no nos dejan tener ni siquiera un perro, porque no se puede en un apartamento.

Federico

Sí, porque los perros ladran.

Selene

¿Y el cocodrilo, no?

Federico

(La mira como si estuviera loca) ¿Dónde viste un cocodrilo que ladre?

Selene

¡Ay sí!... Digo no... No sé ni lo que digo... ¿Dónde lo vamos a poner?

Federico

En cualquier sitio... Es chiquito...

Selene

Todo lo chiquito crece. (Empieza a buscar en el diccionario) A ver... co... co... dri... (lo encuentra) Aquí está... escuchá... (lee) Co-co-dri-lo- reptil hidrosaurio de cuatro a cinco metros de largo, de color verdoso oscuro con manchas amarillentas rojizas, que nada y corre con mucha rapidez y es temible por su voracidad. ¿Te das cuenta?... ¿Oíste? De cuatro a cinco metros... Va a agarrar todo el cuarto. ¿El cocodrilo duerme adentro y nosotros en la terraza?

Federico

(Suficiente) Está todo previsto pequeña... todo calculado y controlado. El cocodrilo será siempre un cocodrilito... no crecerá...

Selene

¿Por qué? ¿Es enanito?

Federico

Yo lo convertiré en enanito. Estoy terminando un preparado que no lo dejará crecer... es decir... tal vez lo haga más chiquito... y comerá muy poquito. Es mi última invención. (Selene se agarra la cabeza) Tomando mi preparado tendrá una boquita así... (hace señas de pequeño).

Selene

Preparado... ¿vos?... (con poca fe) Y... ¿estás seguro de que dará resultado?

Federico

(Ofendido)¿Alguna vez falló algo de lo que yo inventé?

Selene

(Dudando y como para no ofenderlo más) Bueno... como fallar... fallar... bueno... es que a veces los resultados... (de pronto se acuerda.) El reloj. ¿Te acordás del reloj?... (Federico hace que no recuerda) Cuando arreglaste el reloj de la cocina y las agujas empezaron a caminar al revés.

Federico

¿Y qué logramos?

Selene

Que toda la familia leyera la hora al revés.

Federico

¿Y no te parece formidable? ¿Cuántas personas conocés que lean la hora al revés?

Selene

(Duda) Más bien... ninguna...

Federico

Y... tener un cocodrilo enano en una casa donde el reloj funciona al revés y vive una joven enigmática... ¿qué te parece?...

Selene

(Federico ha dado en el clavo) Me parece... ¡Sen-sa-cio-nal!...

(Se oye una pequeña explosión. Federico sale corriendo rumbo a su cuarto, mientras grita)

Federico

¡Mi experimento!

Leopoldo

(El abuelo ha dejado de tocar y le habla al violoncello) Es hora de mi paseíto matinal amigo... Ahora a estirar las piernas un rato. (Le habla igual que si fuera una persona) Tú te quedas aquí y nada de estirar las cuerdas sin mi permiso, ¿eh?... Enseguida vuelvo...

Soledad

(La abuela se ha levantado y se entrevera con su bufanda) Siempre me pasa lo mismo (Mira al abuelo que está delante de ella) Es culpa tuya... siempre en mi camino... (Trata de desenredarse)

Selene

¡Abuela, parecés una mortadela!

Soledad

¡Atrevida, respetá a tu abuela!

Leopoldo

(Alarmado, se dirige a la nieta) ¿Te duelen las muelas?

Selene

(Muy divertida) No, abuelo (Le grita al oído) La abuela es una mortadela.

Leopoldo

(La abraza y la besa) Muy inteligente mi nieta.

Soledad

(Hace ademanes de que lo va a correr) Te salvás porque se me quema el asado... Y no demores...  
¡No te recorras todo 8 de octubre, que se pasa la comida!...

Leopoldo

(Sale sonriendo) ¡Hasta luego!... Se va la alegría de la casa (Sale) (La abuela desaparece rumbo a la cocina. Entra Federico con un frasquito en la mano, se lo muestra a su hermana).

Federico

(Triunfal) Lo tengo... lo tengo... lo hice...

Selene

¿Es eso?

Federico

Esta es la sustancia poderosa: "Achiquémunus cocodríllicus"

Selene

(Trata, pero es incapaz de repetirlo) Achi...munus achique... drilicus-cocomunus... ¡es terrible! Peor que enigmática.

Federico

¡Sos de terror!...Repetí conmigo, dale: Achi-quémunus coco-dríllicus.

Selene

Achi-munus... No... Achique... ¡Ay!... No puedo... ¡Estoy nerviosa!

Federico

¡Olvídate!... Yo también estoy nervioso... Ya está por llegar Emiliano.

Selene

Y el cocodrilo

Federico

(Muy seriamente) ¿Me vas a ayudar a esconder el cocodrilo?

Selene

(Levanta su mano en actitud solemne) Sí hermano, (En el mismo tono le pregunta) ¿Me vas a ayudar a ser enigmática?

Federico

Sí hermana. (Cambia el tono) Ahora voy a terminar de envasar el Achiquémunus cocodríllicus.

¿Cuándo empezás tus 24 horas sin hablar?

Selene

(Le hace señas con la mano en alto mientras mira el reloj en la pared) ¡Ya! (dice bajando la mano)

Federico

(Le grita antes de salir de la escena) ¡Suerte!

(Selene queda sola, se sienta en el suelo en posición de yoga, apoya las manos sobre las rodillas, tira la cabeza hacia atrás, cierra los ojos, no está conforme, los abre, eleva el mentón, lo baja. Le pica

una pierna, se rasca; está molesta, no encuentra acomodo. Es una chica muy inquieta y aunque lo intente le costará un gran esfuerzo estarse quieta.)

(La abuela entra al living, la contempla con curiosidad y sonrío, le habla al público)

Soledad

Ya empezó... le va a costar... pero lo va a lograr porque es porfiada como el abuelo... (Se ha sentado de nuevo con el tejido en la mecedora) Los juegos no han cambiado mucho con los años, a pesar de las máquinas electrónicas, la televisión color y la computación.

Serán muy complicados los robots y los mecanismos de computadoras que funcionan sólo con apretar botones... (sonrío con malicia) Pero mi nieta no es tonta... una mujer misteriosa... debe ser algo muy atractivo... Sí señor... (la contempla) Pero... (maravillada) ¡qué pronto lo está aprendiendo!... Pues sí... ver para creer... (La observa por arriba de los lentes y sonriendo vuelve a su tejido. Suena el timbre, una vez, dos veces, insistentemente. Selene sale de su ensimismamiento. Mira desesperada hacia el cuarto de su hermano. Piensa en el cocodrilo, mira el reloj, no sabe qué hacer). Selene, niña... ya sé que no hablas, pero... ¿tampoco escuchas?... ¿Estás como tu abuelo?... Abre la puerta.

(Selene se incorpora lentamente. Adopta un aire lejano para caminar. Con paso lento se dirige hacia la puerta. Cuando la abre, se asusta... va a gritar... recuerda la promesa... se tapa la boca con las manos. Está horrorizada)

(Entra en la escena el ladrón con la cara tapada con un pañuelo. Cuando ve el espanto que le ha producido a la niña, se lo quita)

Ladrón

(Sonrío, le hace un guiño) No te asustes que tan feo no soy.

(Selene lo observa y comprueba que el muchacho es buen mozo, ella le sonrío)

Ladrón

(Al público) La dejé sin habla. (Se vuelve a tapar la cara con el pañuelo. Selene reacciona, corre hacia la abuela, que aún no ha visto al ladrón, salta en un pie, luego en otro)

Soledad

Sí que eres un enigma hija, ¿qué sucede?

(Selene señala al ladrón y se tira de los cabellos)

Soledad

(Al ladrón) Pero... ¿Quién es usted?

Ladrón

¿Qué tal abuela, cómo le va?... ¿No se acuerda de mí?... Soy el ladrón.

Soledad

(Enojadísima) ¿Y qué tiene que hacer un ladrón en esta casa?

Ladrón

¿Y qué va a hacer, abuela? Ro-bar. ¿Usted no sabe lo que es un ladrón?

(Selene se tapa la boca con la mano para no reírse. Está encantada con el desparpajo del joven)

Soledad

(Se levanta muy enérgica y le empieza a pegar al ladrón con el tejido) Claro que sé lo que es un ladrón. (Se enredan en la bufanda, el ladrón y la abuela) Es un sinvergüenza, un amigo de lo ajeno, un quitacosas... (Selene intenta defenderlo de los golpes)

Ladrón

(Cubriéndose) Sin pegar... sin pegar... cada uno trabaja en lo que sabe.

Soledad

(Al público, justificándose) ¡Es que me tiene harta! Ya ha robado cinco veces en esta casa.

Ladrón

(La interrumpe, masajeándose) Seis, abuela, seis veces...

Soledad

(Más enojada, aún) Habrase visto desfachatez, seis veces... ¡Descarado! ¿Es que no hay más apartamentos en este edificio?

Ladrón

(Mirando a Selene muy significativo) Claro que sí, pero aquí se está mucho mejor. (Selene suspira y entorna los ojos)

Soledad

(Lo enfrenta) Dígame una cosa, pedazo de granuja, ¿usted tiene idea de cuántas cerraduras ha roto?

Ladrón

(Simpatiquísimo) Por eso mismo hoy toqué timbre y vine a robarles de día.

Soledad

(Muy intrigada) ¿Y por qué de día?

Ladrón

(Con cara de preocupación) Porque de noche hay mucho ladrón. ¡Si le cuento que la semana pasada, cuando estaba robando en el piso de arriba me robaron a mí!

Soledad

(Indignada) ¡Qué falta de compañerismo!

Ladrón

(Poniendo cara de ofendido) ¡Una verdadera vergüenza!

Soledad

(Se le ocurre una idea) ¿Por qué no se queja a la... Unión de Ladrones?

Ladrón

(Con desconsuelo) Porque no estamos agrupados. El primer día que nos reunimos nos robamos unos a otros. Fue un verdadero escándalo y hubo que llamar a la policía. (Selene está tentada)

Soledad

(La abuela también ríe) La verdad... que a mí me cae de simpático este ladrón... ¡Para qué voy a negarlo! (Se dirige al ladrón) Así que robó en el piso de arriba... Y... dígame una cosa Señor Ladrón (en secreto) ¿Es cierto que la vecina del cuarto piso tiene cubiertos de plata?

Ladrón

(Con cara de asco) ¡Qué va a tener!... De acero inoxidable... brasileros del Chuy... y gracias... (Ofendido) Yo sólo robo cosas buenas. (Se dirige hacia el mueble del comedor).

Soledad

Sin embargo ella dice en todo el barrio que los heredó de un antepasado riquísimo y se da unos aires de señorona...

Ladrón

(Sacando los cubiertos que va poniendo en una bolsa con la ayuda de Selene) Hay gente muy mentirosa en este mundo abuela... ¡Así es la vida!... Pero... quédese tranquila que la única que tiene cubiertos de plata en este barrio es usted... mejor dicho que tenía, porque se los estoy robando.

Soledad

(Se vuelve a enojar) ¡Pero son regalo de casamiento!...

(Se oye la llave en la puerta de entrada. Aparece el abuelo)

Leopoldo

(Muy amablemente se dirige hacia el muchacho y lo saluda) ¡Buenos días! ¿Cómo está usted?

Soledad

Leo, es un ladrón.

Leopoldo

¡Ah!... Ramón... Mucho gusto Señor Ramón. ¡Bienvenido!

Ladrón

(Al público) ¿No lo digo yo?... ¡Da gusto robar en esta casa!...

Leopoldo

¿Gusta servirse algo?

Ladrón

(Mira a su alrededor) Como gustarme... Bueno... me gustaría servirme varias cosas.

Leopoldo

(Sigue cumplimentándolo) Está en su casa... Sírvase no más...

Ladrón

(Deleitado) Muchas gracias... Muy amable... (Abre la bolsa y comienza a meter en ella todas las piezas de adorno que le interesan, bajo la sonrisa de Selene, que está embrujada con el ladrón)

Soledad

¡No es posible!... (A los gritos) Leo, es un ladrón... La-drón...

Leopoldo

(Asombrado) ¿Trombón?... ¡Un muchacho tan joven!... ¡Y le gusta tocar trombón! (Selene se descostilla de risa)

Ladrón

(Siguiendo el juego y tan divertido como la chica) Toco lo que puedo abuelo.

Leopoldo

¿Y tiene el instrumento?

Ladrón

Y... a veces trabajo sin instrumento... No me gusta que se estropee.

Leopoldo

(Ya está pensando en notas... soñando... va hacia el violoncello) Muy bien... muy bien... (Le habla al violoncello) Tendrás un amigo. (Al ladrón) La próxima vez que venga... usted va a traer el trombón y vamos a tocar juntos... un dúo... usted y yo...

Soledad

Acá no va a traer ningún instrumento. Lo único que va a tocar es una fuga y rapidísima... a volar... vamos... (Empuja al ladrón)

Leopoldo

(Que mira a Sol, y no comprende la violencia) ¡Ah!... ¡Las mujeres son violentas amigo!....

(Entra Federico con un frasco grande de su preparado, pasa por delante del ladrón. Está tan nervioso que no le da ninguna importancia, el abuelo ha empezado a tocar el violoncello)

Federico

(Cuando repara en el ladrón se dirige a Selene) Decime Enigmática... éste ¿juega al ladrón misterioso? (Selene le hace señas, Federico se da cuenta de que va hablar, le da un pellizcón, es fuerte, ella hace señales de dolor) ¡Ay! Perdoname... No me digas nada... Pero escuchame... Escuchame con atención. Achiquémunus cocodrílucus lo va a mantener pequeño, muy pequeñito, de tamaño tan reducido que lo podremos esconder en cualquier parte, va a pasar por el ojo de la cerradura. Pero es muy importante darle una dosis en cada comida.

Ladrón

(Qué ha escuchado todo con mucha atención) ¡Qué interesante!... ¡Pasar por una cerradura!... Si yo tomo ese Achiquémunus me volvería pequeñito, y así pasaría por cualquier agujerito, porque sería un Pulgarcito, (mira a Federico con amor) ¡Qué muchachito!

(Mientras el ladrón escuchaba la conversación de los muchachos, la abuela muy despacio le quita la bolsa con todo lo robado)

Federico

(Le entrega el frasco a Selene) Guardalo contigo hasta que yo vuelva. (Selene le quiere hacer señas para hacerle saber que el ladrón los ha escuchado, pero Federico cree que está tentada por hablar y le da un pellizcón enorme)

(Mira al ladrón) ¡Qué amigos que tenés!... Ahora voy a salir por un momento... Estoy muy nervioso, no sé por qué demora tanto Emiliano. (vuelve a mirar al ladrón) Con este loco al lado, no te vas a concentrar nunca. (A la abuela) Voy a lo de Emi, abuela, vengo enseguida.

Soledad

Federico, no demores, en cuanto se vaya este joven, que ya se va (mira amenazante al ladrón) comeremos, si es que no nos han robado el asado. (Se acuerda del horno prendido) ¡El asado! (Sale rápida hacia la cocina) (Federico también sale)

(Selene contempla al ladrón subyugada, mientras ella lo mira a los ojos, el ladrón toma el frasco, la bolsa con el producto del robo, que la abuela en su prisa por ir hacia la cocina dejó en el living; le tira un beso a Selene y sale. Selene suspira. El ladrón vuelve a entrar, porque se olvidó de saludar al público, va hasta el proscenio y hace una reverencia)

Ladrón

¡Muy buenos días señores y señoras!

(Queda en la escena Selene sentada otra vez en posición de yoga, con cara soñadora. El abuelo tocando una música muy suave, con la misma cara de ensoñación que la nieta. Por unos instantes hay una tregua en la acción. El clima se quiebra con el sonar del timbre. Selene salta, se acuerda del cocodrilo. Va hacia la puerta. La abre. No entra nadie. Sólo se ven dos brazos que le ponen en los suyos un paquete largo y angosto. Selene queda paralizada con el bulto entre sus brazos. El paquete comienza a moverse. Selene mira en todas direcciones, duda, no sabe qué hacer, siente los pasos de la abuela que viene de la cocina hablando sola. El abuelo está ensimismado en su música. El estuche del violoncello está en el suelo. Selene corre con el cocodrilo en sus brazos y lo mete en el estuche, luego lo cierra. EL abuelo no notó nada. Selene suspira aliviada y vuelve a su posición. Cuando Soledad entra todo es paz, aprueba con una sonrisa)

Soledad

No bien llegue Federico comeremos...

(Cuando la abuela nombra al hermano, Selene recuerda la sustancia, la comienza a buscar por todos lados. Soledad piensa que busca la bolsa del ladrón)

Soledad

(Furiosa) No busques Selene, se la llevó... ¡Sinvergüenza!... La próxima vez que venga va a saber quién soy... Que si no hubiera sido por el asado... (Entra Federico) Hablando de Roma... Te estamos esperando... Está pronta la comida.

(Selene le hace señas desesperada. Federico la pellizca)

Soledad

(A Leopoldo) Guardá el chiche. Vamos a almorzar. (Sale)

Federico

(Desesperado) Nos cruzamos en el camino. Me dijo que te lo dio. ¿Dónde está? (Selene indica el lugar del abuelo) ¿Dónde?... ¿en el violoncello? (Selene niega con la cabeza) ¿en el estuche?

(Selene afirma) ¡Tarada... lo vas a ahogar! (Federico va hacia el estuche, pero ya el abuelo se ha incorporado y también se dirige hacia el estuche)

(Los dos niños se abrazan y cierran los ojos. EL Abuelo intenta guardar el violoncello y no puede. Le habla)

Leopoldo

¿Qué?... ¿No me vas a decir que tú también has engordado?... ¡Nos ponemos viejos y nos ponemos panzones!... Pero... aquí hay algo... Y esto ¿qué es?... Mis lentes... (busca en sus bolsillos) ¿Dónde habré metido mis lentes? (No los encuentra) Pero se mueve. (Toca el paquete. Lo abre) ¡Oh!... Si no fuera porque no tengo las gafas, juraría que es... un cocodrilo... ¿qué será?... ¡Mis gafas! (Mirando a los niños) Hasta que no sepa qué cosas es esto no diré nada, los niños se pueden asustar. Voy a buscar los lentes a mi mesa de luz. (Sale)

(Federico corre hacia el estuche, saca el cocodrilo. Viene hacia Selene con el animal en los brazos, Selene gesticula, mueve los brazos. Es un molino)

Federico

(Con el cocodrilo en los brazos, la mira con pena) Sí ya sé. (La pellizca para que no hable. A ella le duele) Hermana, lo estás haciendo muy mal. ¿Qué?... ¿Quieres saber a dónde lo llevo? A la bañera... (ella no está de acuerdo) Sólo mientras comemos. Ayúdame. Sí, ya sé... si alguien va al baño... pero es solamente mientras almorzamos... ayúdame... (Los niños salen. La escena queda sola).

(Entra el ladrón en puntas de pie, trae consigo la bolsa que contiene los objetos robados. Mira en todas direcciones. Se cerciora de que no hay nadie. Se tranquiliza. Ve al público. Lo saluda con cariño)

Ladrón

¡Hola! ¡Aquí nuevamente!... Me lo tomé todo. Sí... me tomé todo el Achiquémunus cocodrílicus... ¿Y?... Nada... De mágico no tenía nada. No me achiqué ni un centímetro. De estatura no me sacó nada... lo único que me ha sacado es las ganas de robar... Me ha dejado con un desgano... ¡Tengo una apatía!... No siento voluntad de ejercer la profesión... Llego a una casa, estoy a punto de entrar a robar y... ¿qué hago?... Golpeo, me abren... saludo y digo: "Qué tengan un buen día"... y me voy... Así... me muero de hambre... lo que es una cosa terrible... o de lo contrario: deberé empezar a trabajar... lo que es más terrible todavía... ¡No sé qué hacer!... ¡Qué problema! En principio decidí devolver las cosas de Doña Sol... A ver... esto iba por aquí (va colocando los adornos en su lugar) Y ahora... el juego de cubiertos... (en ese momento siente pasos) Viene alguien, no quiero que me encuentren aquí otra vez... (Va hacia el estuche del violoncello y tira los cubiertos adentro, luego sale corriendo)

Leopoldo

(Entra hablando solo con las gafas puestas) Ahora sí que voy a ver las cosas claras... (Se acerca al estuche) Vamos a ver de qué se trata... ¿Y esto?... ¡Cubiertos!... cuchillos... Tenedores... cucharas... cucharitas... y... no se mueven... (Se saca los lentes, se los limpia) Deben estar sucios... (Vuelve a mirar, le habla al violoncello) Tú lo viste, ¿no?... ¿No era un cocodrilo? Yo hubiera jurado... que... (Se oye la voz de la abuela)

Soledad

¡Vamos Leo, a comer!

Leopoldo

Ya veo visiones... imagino cosas... Estoy seguro de que era un cocodrilo... Un cocodrilo en un tercer piso... en un estuche de violoncello... que luego se convierte en un juego de cubiertos... Esto es grave... muy grave... Me voy a lavar la cara... El agua fría me refrescará. (Le habla al violoncello) ¿Tú no crees que debe ser el calor?... ¿Verdad que debe ser eso?... (Esperanzado) El tiempo... (más triste) El tiempo que hace que nací... Pero... los primeros calores son... malos... ¿Malos para qué?... ¿Para la vista?... Me voy a echar agua fría en la cara. (Sale. De inmediato grita) Un cocodrilo en la bañera... ¡Un cocodrilo!...

Soledad

¡Socorro!

Federico

¡No puede ser!

(Entran todos juntos a escena, atropelladamente, dando gritos y hablando todos a la vez, menos Selene, que se sienta en el suelo, cierra los ojos y se tapa los oídos) (La abuela y Federico, salen y vuelven a entrar enseguida)

Leopoldo

¡Los bomberos!... ¡Llamen a los bomberos!

Soledad

(Entrando) ¡Pero hombre estas completamente loco, en la bañera hay sólo agua!

Federico

(A los gritos) Agua... Nada más que agua...

Leopoldo

¿Y el cocodrilo?

Soledad y Federico

(Al unísono) ¿Qué cocodrilo?

Leopoldo

(Vencido, se sienta junto al violoncello) Hay dos cocodrilos en la casa... Yo los vi... Había uno acá, lo vi, lo toqué... y cuando entré al baño había otro... en la bañera...

Soledad y Federico

(Al unísono) ¿Dos cocodrilos?

Soledad

Federico, ¿Tú llenaste la bañera?

Federico

Sí, abuela, la llené porque me iba a dar un baño.

Soledad

¿Y... ya no te lo vas a dar?

Federico

No... Bueno... Sí... Claro... (Decidido) me voy a bañar. (Sale)

Soledad

Me parece lo mejor... (A Leopoldo) Y tú hombre, deja de ver visiones, y anda a dar tu paseíto de después de comer... (le grita)

Leopoldo

¿Comer?... Si yo no comí.

Soledad

¿Me oyes?... A caminar, vamos... y a no pensar en locuras... ni en cocodrilos. (El abuelo sigue sentado hablando con el violoncello. Suena el teléfono.) Selene atiende tú... ¡Ay!... Es cierto que ésta no habla. (Mira a Leo) Y el otro habla pero no oye... ¡Si no fuera por mí! ¡Esta casa se venía abajo! (Atiende el teléfono) Hola... ¡Ah! ¿Eres tú hija?... Sí... claro que todo está bien... Los chicos... sí... Selene aquí... sí estudiando para Buda... sí... hoy no habla... Bueno el otro día quería ser locutora por eso hablaba hasta por los codos... Hoy no... no habla... y yo qué sé... Creo que estudia para estatua... Sí... claro que no está enferma... Está bien... Federico... me dijo que se iba a bañar... si ya debe estar en su cuarto... tratando de volar el edificio con sus inventos... No, hija... es una broma... ¡Qué falta de humor, mujer!... No sales a tu madre... Mejor que tengas trabajo... El trabajo es salud... Comieron sí, boniatos también... Claro que les di dulce de leche... Sí, después de comer. Lo comieron todo... No, no era un kilo... faltaba un poquito... ¡Pero, si les gusta!.. ¡No me rezongues que

soy tu madre, no tu hija!... Bueno... (Sonríe) Sí tu padre está bien, claro que con cosas de su edad... Mira yo creo que por momentos divaga... Empezó a ver cocodrilos por todos lados. Sí... ¡Pero cómo te iba a decir si recién empezó hoy!... Primero vio uno en el estuche del violoncello. Sí... después vio otro en la bañera... ¿Yo?... Yo no vi nada... ¡Bueno sería!... Con un chiflado alcanza... ¿Ahora?... Ahora está bien, no te preocupes... Se está preparando para salir a dar su paseito de la tarde... No... Va solo. Yo no puedo acompañarlo... tengo que terminar la bufanda... Sí... ya sé que es verano. Pero algún día va a venir el invierno ¿no?... Sí... todo bien... ¿Cómo te voy dar con Selene si no habla? (A Selene) Tu mami te manda un beso (Selene le hace señas de dos) Dice que ella te manda dos. Sí... sí hija... sí. Hasta luego... Sí... Hasta luego (Cuelga) (Mira a su marido) ¿Y...? ¿No vas a salir?...

Leopoldo

(Convencido) Sí, mujer... ahí voy... (Al violoncello) Te dejo por un rato... Voy a cambiar de aire... El aire fresco me va a hacer mucho bien... No hay nada mejor que tomar aire... ¡Hasta luego! (Sale)

Soledad

(A la nieta) Me voy a terminar de lavar los platos, y cuando te llame, tú misteriosamente y muy calladita la boca, así en silencio... los venís a secar... (se ríe con la nieta, ella le hace señas afirmativas con la cabeza).

(La abuela sale y de inmediato entra Federico desesperado, se acerca a Selene)

Federico

No está... el cocodrilo no está. Dejé la canilla abierta... El agua se desbordó de la bañera... No lo encuentro... La ventana del baño estaba abierta... Se puede haber escapado por allí... (Selene le hace señas) No... en el departamento no está... revisé hasta el último rincón... Voy a bajar... Si se cayó a la vereda desde la ventana del baño, se puede haber matado. (Selene hace señas desesperadas, el hermano la pellizca) Valor hermana, elegiste mal día para tu experimento... Dame el Achiquémunus cocodrílucus, en cuento lo encuentre se lo doy. (Selene intenta hacerle comprender que no lo encuentra) ¡No me digas que lo perdiste!... ¿No te das cuenta?... Si lo hubiera tomado... si ya fuera chiquito... se hubieran acabado nuestros problemas... (Muy apurado) No hay tiempo que perder... Vos seguís buscando el Achiquémunus. Yo voy a buscar al cocodrilo. (Sale)

(Entra Leopoldo, mira a su nieta y se sienta junto a ella, está desolado)

Leopoldo

Selene... nieta querida... tu abuelo está viejo... No creía que estaba tan viejo... Yo pensaba que llegar a tener visiones... era algo gradual. Estoy grave... muy grave... ¡Lo raro es que nunca me he sentido mejor!...

Un poco sordo... nada más que un poco... bueno... he sido siempre... corto... cortito de vista... tal vez... un poquitín... ¡claro que con lentes veo mejor!... y... algo distraído... Que sí... que algo distraído... pero no demasiado, he sido toda la vida... pero... esto... es nuevo y grave... ¡ya lo creo

que es grave!... Selene... He visto tres cocodrilos en lo que va del día. El primero en el estuche del violoncello, el segundo en la bañera y el tercero, ahora en la vereda, en la puerta del edificio... ¡Un cocodrilo en la Avenida 8 de Octubre a las tres de la tarde, parado en mi camino mirándome!... ¡Y yo que me decía que nada como el aire fresco para despejar una mente cansada. El agua fresca, no dio resultado, el aire fresco tampoco... ¿Sabés que no quiero abrir ninguna puerta, ningún cajón?... nada... tengo miedo de encontrar más cocodrilos... no quiero hablar con nadie... ni con el violoncello... Selene... ¿yo no puedo jugar a eso que tú juegas?... digo... A estar callado... ¿Cómo es que se juega hija?... (Selene con infinita dulzura abraza al abuelo, cuando irrumpe triunfalmente Federico con el cocodrilo en los brazos).

Federico

¡Lo encontré! (Ve al abuelo) ¡Abuelo! (Selene se tapa los oídos y cierra los ojos)

Leopoldo

¡Otro cocodrilo!

(Entra Soledad, ve al animal y grita)

Soledad

¡Ay!... ¿Qué bicho es ese?

Leopoldo y Federico

(Al unísono) Un cocodrilo.

Federico

(Muy rápido, a la defensiva) Pero es bueno abuelo, es chiquito, no hace nada, no crece, no come, no ladra.

Leopoldo

(Baila y canta, feliz) Es un cocodrilo, un cocodrilito... un cocodrilito de verdad... Todos lo están viendo... un cocodrilo (va hacia el violoncello, lo abraza) Amigo... no estamos locos... ¡No estamos locos!... ¡Es un cocodrilo de verdad! (Se ríe está feliz, comienza a tocar una música muy alegre)

Soledad

Federico, hay que sacar esa cosa de esta casa antes de que lleguen tus padres.

Federico

(La abraza desesperadamente) ¿Encontraste el frasco Selene? ¿El achiquémunus cocodrillus?

Soledad

¡¿El qué?!

Federico

Yo le voy a dar un remedio abuela, que lo va a hacer pequeñito, chiquitito, no va a molestar a nadie...

¡Por favor, abuela!...

(Tocan timbre. Federico abre con el cocodrilo en los brazos. Entra el ladrón, la abuela furiosa le quiere pegar)

Ladrón

¡Buenas tardes!

Soledad

Malas... muy malas para usted (Le habla al cocodrilo) Atácalo, trágalo que es un ladrón... Me ha dejado sin cubiertos... (Le empieza a pegar, Selene lo defiende)

Ladrón

Yo se los traje de nuevo, abuela.

Soledad

¡Mentiroso!

Ladrón

(Señala) ¡Es verdad! Están en el estuche.

Soledad

¿Dónde?

Ladrón

En el estuche del violoncello (La abuela los encuentra, está feliz, el abuelo asiente con la cabeza, va comprendiendo, sonrío y baila aliviado)

Soledad

(Al ladrón) ¡Gracias!

Ladrón

Agradézcalo a su nieto. (Mira a Federico y le explica) Me tomé tu achiquémunus cocodrílicus...

Federico

¿Y qué te pasó?

Ladrón

Me redujo, es cierto... sí... Me ha disminuido la voluntad de robar... Ahora me he convertido en un ladrón bueno. (Selene aplaude, el ladrón la mira) ¡Qué lástima, tan linda y no habla!... (Luego le habla al cocodrilo) Me parece que no fue buena idea comerme tu comida, amigo... ¡Eh!... No te rías de mí... (A Federico) Tu cocodrilo me mira y me sonrío...

Federico

¡Es muy simpático!

Ladrón

(Le va a hacer una caricia y el cocodrilo lo muerde) ¡Ay! Me mordió...

(El cocodrilo se le escapa a Federico, cae al suelo, todos empiezan a correr en círculos y a gritar a la vez, mientras Leopoldo toca una música muy movida)

Soledad

¡Ah! Yo dije que era una fiera peligrosa ¡Socorro!...

Federico

¡Cuidado! Lo pueden pisar, no lo lastimen... ¡Selene! ¡Ayúdame!

(Selene también corre, se atropellan, se enredan en la bufanda de la abuela)

Ladrón

Yo lo agarro.

Soledad

Llamen a la policía... (En medio del griterío Selene habla)

Selene

¡No!... ¡A la policía, no!... (Le habla al ladrón) que te pueden llevar preso...

Ladrón

¡Hablás!... ¡No sos muda!...

Selene

(Gritando) Sí... ¡Hablo!...

Ladrón

(Abre los brazos para abrazar a Selene y le tiran el cocodrilo. Cierra los brazos y se encuentra con el animal apretado contra su pecho)

(Luego de tanta acción todos han quedado extenuados, fatigados, se secan el sudor, se sientan; Leopoldo está fascinado porque no estaba loco y no cesa de decir:)

Leopoldo

Era un cocodrilo, un cocodrilito...

Ladrón

(Se sienta con el animal abrazado) Creo que el destino quiere unirnos. Me has hecho un bien sin saberlo...

Federico

Lástima que tendré que devolverlo.

Ladrón

¿Por qué?

Selene

No podemos tenerlo en un apartamento.

Ladrón

Si ustedes quieren me lo puedo llevar a casa, tengo un fondo bastante grande. Podrán venir a verlo cuando quieran... no es lejos...

Federico

Bueno... (Duda) no sé... Claro que un apartamento no es lo mejor...

Selene

Pero... ¿Quién lo va cuidar cuando salgas a robar?

Ladrón

No te dije que ya no tengo voluntad. Me dedicaré a criar animales... Así cuido al cocodrilo y a otros animales que no se puedan tener en casa de apartamentos... Yo los alimento, juego con ellos... y cuando los dueños quieren los vienen a visitar... El primero va a ser éste (Lo mira con cariño) Ya me conoce... parece que se ha encariñado conmigo.

Selene

(Feliz) ¡Bien!...Yo te voy a ayudar... Te voy a conseguir más clientes, digo, más animales...

Soledad

(Que se estaba abanicando en la mecedora y escuchó con gran atención la conversación de los tres muchachos) ¡No dije yo que a mí este ladrón me caía simpático!...

(Los chicos acompañan al ladrón hasta la puerta, se despiden. Selene se sienta en un sillón, se acaricia la cola, está dolorida de tanto estar en el suelo)

Selene

¡Es bravo ser enigmática en esta casa!...Tendré que buscarme una nueva apariencia...

Federico

¡Mucho más bravo es tener un cocodrilo! No sé cuando empezaste a hablar. No te pude pellizcar.

Selene

No tiene importancia. La verdad es que estaba loca por hablar.

Federico

Por hablar con el ladroncito... Ladrón de corazones... ¿no?

Selene

(Se enoja) No empecés a reírte de mí.

Soledad

¡Juicio!... ¿Tú empezaste a hablar o a pelear?

(El abuelo está tocando una música muy suave. La abuela teje)

Soledad

¿Empezaron los dibujitos?

Selene

No, abuela. Todavía, no.

Federico

¿Abuela, no te da vergüenza a tu edad mirar los dibujitos?

Soledad

¿Y por qué habría de darme?... A los niños ¿no les gustan los programas de mayores?... bueno... a los mayores también nos gusta mirar los programas de los chicos...

(Todo es tranquilidad, sólo la música suave del abuelo, lo demás es silencio. Todos tienen caras de santos. Entran los padres)

Padre

¡Hola familia! (Besa a todos)

Madre

(Hablando junto con el padre) ¿Qué tal?... (Los besa) ¡Cómo los extrañé!...

Federico

¡Hola mami! ¡Papi!

Selene

¡Papá, mamá! ¡Qué temprano que vinieron!...

Leopoldo

¿Qué tal hijos?

Soledad

¡Hola!

(Todos se saludan. Los padres se sientan, cada uno en un sillón, sonrientes, felices de haber llegado al hogar, después de un día agotador)

Padre

¡Qué día!... ¡Creí que no acababa nunca!... ¡Qué suerte llegar a casa!

Madre

¡Qué tranquilidad!

Soledad

(Se incorpora) ¿Les preparo unos mates?

Madre

Sí, mami. (Se quita los zapatos) ¡Estoy rendida! (Se abraza a cada uno de sus hijos) ¡qué paz! Da gusto estar en casa.

Padre

¿Alguna novedad?

Todos a la vez

¡Nin- gu-na!...